

La Parroquia, Comunidad de Comunidades

PUEBLO
DE DIOS

en Salida



El Papa Francisco, el pasado 29 de junio, en la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo, publicó una nueva instrucción sobre la necesidad de reestructurar las parroquias en vistas a responder a su misión y a los desafíos del momento histórico que vivimos.

Puntos significativos de la instrucción

- Que la parroquia sea una Comunidad de comunidades que esté al servicio de la evangelización.
- Que los pobres y excluidos tengan siempre un lugar privilegiado en su corazón.
- Que la parroquia evite el riesgo de caer en una excesiva y burocrática organización de eventos y en un ofrecimiento de servicios.
- Que la parroquia ponga en acción el dinamismo de estar siempre en salida a las periferias humanas y existenciales, buscando el encuentro y la cercanía, manifestando la compasión y misericordia de Dios.
- Que los laicos sean sujetos protagonistas en la transformación de la realidad y viviendo su vocación en el servicio a sus comunidades.

En este momento, donde la pandemia nos abre la oportunidad de reactivar el trabajo pastoral, emprendiendo nuevos caminos con:

- * Una espiritualidad centrada en el estilo de vida y misión de Jesús.
- * Una renovación de fondo de mentalidades, procesos y estructuras...

Este documento de nuestro Papa Francisco, junto con nuestro Segundo Documento Sinodal, deben ser faros de luz en el caminar pastoral de nuestras parroquias.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

17° Domingo Ordinario



Año XX

Número 975

26 de julio, 2020

Diócesis de Ciudad Guzmán

Un regalo que exige búsqueda

En el texto de este domingo, el evangelista san Mateo nos narra tres parábolas con las que Jesús compara el Reino de Dios: el tesoro, la perla y la red.



El Reino de Dios es el centro de la predicación de Jesús. Con hechos y a través de parábolas, lo anuncia y lo hace presente buscando una respuesta a vivir su estilo de vida, continuar sus causas y a correr los riesgos que exige seguirlo.

Caminar solos en la vida, sin la gracia de Dios y sin la colaboración de los demás no es buena idea; la autosuficiencia, con mucha facilidad degenera no solo en autoreferencia sino también en fracaso. De ahí la importancia de saber combinar el trabajo personal con el trabajo comunitario.

Para releer en esta clave estas tres parábolas debemos señalar, en primer lugar, que son complementarias. Así, el tesoro, por estar escondido, ofrece la posibilidad de que se lo encuentre cualquier persona, y aquí aparece la gratuidad. La segunda parábola enfatiza la capacidad de búsqueda. Y la tercera, remarca la dinámica del Reino.

La persona que encuentra el tesoro resulta beneficiada sin que sepa quién colocó ese tesoro. Su esfuerzo consiste en vender todo lo que tiene y comprar aquel campo. En cambio, el buscador de perlas hace un esfuerzo de búsqueda y de discernimiento ante el riesgo de que la perla sea falsa. Y, por último, ejecuta la acción de echar una red, en el fondo Dios es el protagonista, un padre que acoge a todos sin excepción.

Los bautizados somos llamados a buscar y reconocer los signos de vida propios del Reino de Dios en medio de la pandemia, que están presentes en los gestos de solidaridad y fraternidad, de consuelo y compasión, con los enfermos, desempleados y familiares de los fallecidos de nuestra familia y comunidad.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

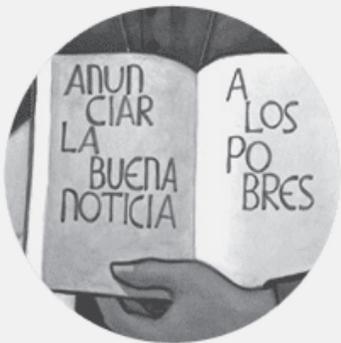
Salmo Responsorial
(Del Salmo 118)

**R/. Yo amo, Señor,
tus mandamientos.**

A mí, Señor, lo que me toca
es cumplir tus preceptos.
Para mí valen más tus
enseñanzas que miles de
monedas de oro y plata. **R/.**

Señor, que tu amor me
consuele, conforme a las
promesas que me has hecho.
Muéstrame tu ternura y
viviré, porque en tu ley
he puesto mi contento. **R/.**

Amo, Señor,
tus mandamientos más
que el oro purísimo; por eso
tus preceptos son mi guía y
odio toda mentira. **R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt. 11, 25)

R/. Aleluya, aleluya

Yo te alabo, Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado los
misterios del Reino a la
gente sencilla.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de los Reyes (3, 5-13)

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: “Salomón, pídemelo lo que quieras, y yo te lo daré”.

Salomón le respondió: “Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo tuyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlos. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: “Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes, ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comparar contigo”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos (8, 28-30)

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador. En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Palabra de Dios. **R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo (13, 44-52)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.”

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger

los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos.

Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

¿Han entendido todo esto?” Ellos le contestaron: “Sí”. Entonces él les dijo: “Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.